

LAS REVOLUCIONES HACEN SURGIR A HOMBRES VIOLENTOS Y SANGUINARIOS⁴³

Contestando la carta del licenciado don Luis Cabrera, que tuvo la “gentileza” de declinar su precandidatura a la Presidencia de la República, cuando aun no se la habían ofrecido, el licenciado Antonio Díaz Soto y Gama formula una razonada contestación al licenciado Cabrera, refutando los puntos principales de su carta, en la que con un pesimismo impropio de un revolucionario que se ha enfrentado con situaciones difíciles en contra de las dictaduras pasadas que ahora, por una de esas misteriosas transformaciones ideológicas se ha convertido en detractor de un movimiento, que sólo tiene por objeto, según la opinión de lo oposisionistas, emprender una lucha para la renovación de un régimen viciado que tiene como característica fundamental, el continuismo de un grupo reducido de privilegiados, cuya obra lista mucho de ser un bien de la patria mexicana.

El licenciado Díaz Soto y Gama contesta al licenciado Cabrera, con la energía que le caracteriza, explicando la naturaleza y la finalidad de ese movimiento, que por exceso de escepticismo o de mercantilismo, no alcanza a comprender el autor de las frases tristemente famosas: “La revolución es la revolución” y “Hay que tomar el dinero de donde lo haya”.

El texto íntegro de la carta del licenciado Díaz Soto y Gama es el siguiente:

“Méjico, D.F., 3 de febrero de 1934

”Señor Lic. D. Luis Cabrera —Presidente

”Doy debida contestación a la carta de usted, del día 31.

”Es para mí muy satisfactorio haber obligado a usted a salir de su premeditado silencio, poniéndolo en el caso de tener que dirigir dos o tres palabras de ataque al régimen callista, lo que antes deseaba usted evitar. Es para mí penoso, pero en cierto modo halaga mi vanidad, haber visto usted —por primera vez quizás en su vida de polemista— sujeto al influjo de un verdadero acceso de cólera, con

⁴³ *La Palabra —Nacionalista—*, diario Independiente de la mañana, México, D. F., lunes 5 de febrero de 1934.

motivo y por efecto del moderno artículo en que me tomé la libertad de reprochar a usted su actitud pasiva, egoísta e incomprensiva.

''Quiere ello decir que el tiro dio en el blanco y que el culpable se DOLIO al castigo.

''No he de contestar ataques personales, ya que prefiero sea la opinión pública la que juzgue y decida entre usted y nosotros, entre la pasividad de usted y el esfuerzo nuestro (el de los hombres que no predicamos la abstención y el egoísmo frente a las desgracias nacionales), desarrollado en el sentido de organizar la oposición, de infundirle orientación y aliento, y de llevarla, ya unida, al ataque contra las posiciones enemigas. Uso la frase de Manrique, cuya actitud representa el máximo contraste con la de usted.

LA BAJA PASIÓN DEL ODIO

''La opinión nacional decidirá también si es digno de alteza moral o de pequeñez de espíritu, sembrar divisiones entre los elementos opositores, apelando a la fea y baja pasión del odio y al procedimiento nada encomiable de atizar rencores ya extinguidos.

''Como no quiero ni debo seguir el lamentable ejemplo de usted, me concretare a los dos únicos tópicos de interés general que encierra su airada misiva, empezando por aquel en que usted procura esquivar toda responsabilidad por las consecuencias a que sucesivamente los ha ido llevando la revolución desde su inicio, hasta el momento en que nos encontramos.

''Del modo más caprichoso y arbitrario quiere usted que esa responsabilidad empiece para los hombres de la revolución, precisamente en el año de 1920. Yo entendía, y conmigo todos aquellos en quienes el odio no ha suprimido el sentido común, que la responsabilidad de los revolucionarios por los efectos, acciones y reacciones de la revolución, empezaba y empieza a partir del año de 1910.

ORGANIZAR LA ANARQUÍA

''Yo creía y sigo creyendo que los que inician una revolución provocan el desbordamiento de pasiones, ansias y represalias, contenidas por siglos; desatan o hacen surgir fuerzas destructoras y catastróficas; producen el surgimiento de un fuerte núcleo de hombres violentos sanguinarios, dotados de instintos de rapacidad casi insaciables, y los cuales en el curso de los acontecimientos, acaban por excluir a los idealistas, a los escrupulosos y a los desinteresados, y que en virtud de ese proceso, llega el momento en que la anarquía, la corrupción y la desintegración se presenten como una consecuencia, próxima o remota, cercana o lejana, inmediata o mediata —eso no importa—, del acto primitivo que dio lugar al desencadenamiento de pasiones y concupiscencias.

''Entonces se precisa, entonces se marca fuertemente, entonces se subraya con energía, entonces se agiganta la responsabilidad de los iniciadores. En ese momento, ellos no pueden rehusarse a intervenir para encausar el torrente desencadenado, para poner un límite al desbordamiento de los apetitos y para provocar una reacción salvadora contra la corrupción y el desenfreno a que toda revolución, a la corta o la larga, conducen.

” “Organizar la anarquía —exclama un pensador— es el deber supremo de todo revolucionario.”

CRIMINAL Y ANTIPATRIOTICO

”Pretender, como lo hace usted, señor Cabrera, que la responsabilidad por los excesos de la revolución mexicana arranque del año de 1920, es verdaderamente una cosa infantil. Excluir las facciones anteriores, o sea, al maderismo, al zapatismo, al villismo y al carrancismo, de toda responsabilidad, para cargar ésta a la cuenta exclusiva del grupo obregonista, es lamentable ceguera y es llegar al absurdo, sobre el lomo del odio. Intentar la división, el cisma definitivo en el seno de la oposición dentro de la que hombres mejor intencionados procuran fundir todos los grupos y todas las banderías que las vicisitudes de la lucha hicieron surgir; provocar maquiavélicamente ese distanciamiento atizando pasiones y resquemores que ya no tiene razón de ser que es criminal y en alto grado antipatriótico, señor licenciado Cabrera.

CABRERA QUISO IMPONER A BONILLAS

”A eso ha arrastrado a usted, seguramente, su odio inextinguible a su fuerte adversario, Alvaro Obregón, quien siempre derrotó a usted en política, sin que a ello sea del todo ajeno el pertinaz, el torturante recuerdo de ese grave error de Carranza y de usted (de usted, su principal y más talentoso consejero): la torpe e impolítica imposición de Bonillas, a quien la opinión señalaba como ciudadano norteamericano, y contra la cual se produjo, como reacción natural e inevitable, la adhesión de la mayoría a la candidatura del general Obregón.

”Como es necio insistir en lo indiscutible, paso al otro tópico de la carta de usted: que la oposición está desorganizada, que no representa interés nacional alguno ni tampoco intereses de clase, que está irremisiblemente condenada al ridículo o al sacrificio estéril, que no debe intentar si quiere medir sus armas (“gritos y mueras”, “cerbatanas de carrizo y pelotillas de papel mascado”) con las armas todopoderosas del partido oficial, “rico, fuerte, unido y disciplinado”.

”¿Qué pasa con usted, señor Cabrera? ¿Qué pasa con el gran luchador, con el formidable orientador de multitudes, que conocimos allá por los años de 1910, de 1911 y de 1912?

”Que la oposición está desorganizada, dice usted. Ya demostraremos con hechos, a usted, señor licenciado, que nos sobran energías y entusiasmos para completar esa organización que usted niega y que con tanto éxito hemos empezado y vamos logrando.

LA REVOLUCION MERCANTIL

”Que la oposición no encarna interés nacional alguno, que no representa tampoco intereses de clase —agrega usted.

”Esto es más desconcertante aún.

”La revolución está total y absolutamente mercantilizada. Se especula con todo, hasta con el ejido y hasta con el sindicato. Ni usted ni persona alguna puede negarlo.

”Pues bien: desmercantilizar la Revolución, sanearla, desinfectarla, restituir-la a su primitiva y genuina pureza, ¿no interesa en manera alguna a la Nación,

no la afecta ni de cerca ni de lejos? ¿Es posible encontrar un interés nacional más ingente? ¿Hay alguna otra obra que con mayor urgencia reclame el patriotismo?

”Desmercantilizar el ejido, limpiarlo de especuladores o de parásitos, ¿no presenta un interés esencial y básico para la clase campesina?

SE LUCRA CON TODO AHORA

”Todos sabemos que en el ejido se especula y se lucra con todo: con los pastos, con los magueyes, con la madera, con las cuotas y contribuciones inventadas con cualquier pretexto (inclusive el de agasajar o banquetear a los temibles y todopoderosos ingenieros de zona), con infames negocios y preferencias en el reparto de parcelas, con el otorgamiento de las mejores a quienes por ello saben o pueden pagar el servicio, con el despojo impuesto como represalia a los enemigos o a los inconformes.

”¿No exige todo esto una honda labor de saneamiento, y ello implica interés para la clase campesina?

LIDERES COMPRADOS POR EL GOBIERNO

”En materia obrera estamos presenciando casos tan escandalosos como el reciente de la Cámara del Trabajo, en que se acusa a un líder de estar fortísimamente subvencionado por el Gobierno para que prefiera los intereses de éste a los de la clase laborante.

”Oponerse a esto, denunciarlo e impedirlo en el futuro ¿no es obra limpia y santa, no es ayudar al elemento proletario a que alcance su redención, sacudiendo tutelas infamantes?

”Salvar a los contribuyentes de la ruina, librar de las garras del disco al pequeño comerciante, al industrial grande o pequeño, al hombre de trabajo que angustiosamente pugna por conquistar su liberación económica, ¿no representa a los ojos de usted un interés vital?

”Insistentemente afirma usted, señor licenciado, que la oposición se conforma con lanzar gritos y mueras.

”Eso no es cierto.

GOBIERNO DE HOMBRES LIMPIOS

”La oposición —y usted lo sabe— hace a la vez que obra de agitación, labor de razonamiento, de persuasión, de crítica y de análisis. La oposición ha formulado ante el país y todos los días lo continúa desarrollando, un amplísimo, un trascendental programa de renovación política, administrativa, económica y moral. La oposición quiere y exige el gobierno de “los hombres limpios”. ¿Le parece a usted poco?

”La oposición ha lanzado y sigue lanzando, contra el actual gobierno, una serie de cargos precisos, concretos y comprobados, análogos en todo y por todo a aquellos con que usted iniciara, en 1909, la ofensiva ideológica contra el porfirismo. Recuerde usted que esa ofensiva no fue ridícula ni estéril, sino que a la poste condujo al derrocamiento de una tiranía más fuerte, más rica, mejor dirigida, con mayor arraigo que la actual.

”La situación de hoy se parece a la de entonces, con la agravante especialísima de que el Estado actual, el Estado callista, es infinitamente más absorbente y audaz que el gobierno porfirista.

AHORA PEOR QUE EN 1910

”Porfirio Díaz, astuto y experto, respetó siempre el sagrado de la conciencia, no invadió jamás el recinto del hogar, para tratar de imponer allí dogmas, doctrinas u orientaciones que repugnaban al jefe de familia, al responsable del mismo hogar.

”Y en los momentos en que un gobierno insolente y engreído traspasa los límites que el mismo porfirismo respetara, cuando surge vibrante y airada la protesta de los padres y de las madres conscientes, contra el asalto que se quiere dar a la inocencia de los niños y a la inocencia, el pudor y la castidad de las niñas, usted se nos presenta, señor licenciado Cabrera, como el apóstol de la abstención y de la inercia.

”¿Ha perdido usted la fe en su propio país? ¿No tiene usted confianza en sus propias fuerzas? ¿No cree usted ya en los valores espirituales ni en la necesidad de que haya libertades que los protejan?

A CABRERA LO HAN CAMBIADO

”Usted, el agitador de antaño, el creyente en el eficacia de la propaganda, ¿no cree usted ya en la fuerza de las ideas, en el poder arrollador del espíritu? ¿Ha olvidado usted ya que las ideas rigen al mundo, que las ideas y los sentimientos engendran los hechos, los cambian, los determinan, los producen y los revolucionan? ¿El “mens agitat molem”, es ya para usted una mentira, ridiculez, imbecilidad y utopía? ¿Cree usted sólo en la eficacia del dinero, de los rifles, de las bayonetas y de las fortalezas en que se apoya el régimen de Calles?

”Napoleón Bonaparte, hombre de guerra, era más cuerdo y menos materialista que usted. El gustaba de repetir que sólo sabía de la existencia de dos fuerzas en el mundo: la fuerza material organizada, o sea el ejército, y el poder del espíritu; y él, hombre de sable, reconocía que a la postre y en definitiva el espíritu acaba siempre por vencer a la espada.

”Usted parece suponer o entender lo contrario. Para usted es posible que el brazo se mueva, sin que previamente nazca en el cerebro la orden del movimiento; que la acción es posible sin que antes vibre, se sacuda y se agite la inteligencia. Para usted, que al predicar la abstención pretende quizás que la acción venga por sí sola (por generación espontánea), es absurdo, es inútil para el efecto de derribar un régimen, sembrar antes ideas, marcar previamente rumbos, fijar orientaciones, despertar los sentimientos para que a ellos lo siga la acción como una simple consecuencia.

”Todo eso para usted, el cuerdo realista de hoy, el férvido idealista de ayer, se reduce a simples “gritos y mueras”, a pasear por tres veces el Arca Santa en torno de los muros de Jericó.

EL LUIS CABRERA DE AYER

”En otros tiempos no hablaba usted así. Cuando usted, señor Cabrera no analizaba ni calculaba tanto, eran muy diversos de los de ahora su ideación y su lenguaje.

”Allá, en sus buenos años de 1910 a 1912, usted, señor, electrizaba a las multitudes, con frases como éstas:

”¿Cómo han podido ignorar los reformadores, las clases trabajadoras, los desheredados, que la libertad no es el maná que llueve del cielo, sino el grano que hay que sembrar y que regar y que cuidar y que arrancar año tras año de la tierra? (Palabras tomadas del artículo del señor licenciado Cabrera, titulado “El grito de Chapultepec”, agosto de 1909) ¡Oh, mártires gloriosos de nuestra cara independencia...

”Dadnos vuestro valor para reconquistar las libertades que hemos perdido; dadnos vuestra fe para llegar a la fuente donde habremos de apagar esta sed infinita de libertad y de justicia que nos ahoga y dadnos fuerza, valor y fe, para arrancarnos esta cadena que nos hiere y que nos sangra...; esta cadena que vosotros rompistéis y que todavía llevamos arrastrando.” Palabras tomadas del artículo (“Los Dos Patriotismos”, escrito por el Lic. Cabrera en septiembre de 1910).

”¡Vaya diferencia de ese lenguaje al de hoy, de aquel idealismo vibrante a este frío pragmatismo o descarnado “realismo” de hoy!

LO QUE VA DE AYER A HOY

”Pero es que entonces se luchaba en pro de los altos ideales, se combatía también por satisfacer ansias legítimas de renombre, por abrirse paso entre la muchedumbre, por conquistar posición económica que permitiese una vejez tranquila.

”Hoy se han alcanzado ya renombre y fama, se ha llegado a la cúspide en materia de reputación profesional, se ha fundado un gran bufete, se ha conseguido al fin una brillante posición social, una bonandible situación económica que no dista mucho de la opulencia.

YA NO HAY PARA QUE EXPONERSE

”Ya no hay por qué ni para qué exponerse, ya es tiempo de descansar de las pasadas bregas, de abrigar ideas menos atrevidas, de no comprometer situaciones tan laboriosamente creadas... y de arrojar chorros a torrentes de agua fría, de escepticismo helado, sobre los que todavía crean en la libertad sobre los que pugnen aún por la justicia, sobre los que todavía incurran en la peligrosa manía de buscar la renovación del medio abyecto en que viven

”Contra este novísimo modo de pensar invoco la frase de Martí: “Los hombres que no tienen fe en su país, en su pueblo, son hombres de siete meses.”

”No canso a usted más, señor licenciado, y me es grato repetirme de usted su afectísimo amigo, atento compañero y servidor.”